

Segunda mención (Concurso XXII, 1989)

LUCES SOBRE EL ESCENARIO

(Drama sencillo en un acto)

Alejandro Sánchez Piña*

PERSONAJES

EL DIRECTOR DE ESCENA: joven de veinticuatro años.

LUCERO LUNA: actriz, la máxima estrella del momento.

Treinta y siete años. Alcohólica.

GASPAR: anciano trabajador del teatro; unas veces acomodador, otras utilero, maquillista, iluminador, asistente de dirección, etcétera.

ACCIÓN

Se desarrolla en el escenario de cualquier teatro. Época actual.

Telón cerrado. El Director de escena entra por donde el público; viene hablando con Gaspar. Atraviesan la platea por uno de los pasillos y se detienen al llegar al escenario. Los parlamentos comienzan a decirse desde el momento en que los personajes aparecen en la platea.

DIRECTOR: (*Remedando a Gaspar.*) "Mala suerte, mala suerte, mala suerte" . . . Eso es lo único que sabe decir. Lo mismo que dicen todos. Lo que sobra no es mala suerte sino irresponsabilidad, si lo único que no hay es seriedad en el trabajo. Falta amor al arte, al verdadero arte; no a las cosas que llenan hoy en día nuestros teatros. ¿No opina usted igual, Don Gaspar? . . .

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

GASPAR: Sí, quizá tenga razón. Pero llámeme "Gasparín", como todo el mundo . . . de cariño, sabe, de cariño . . .

DIRECTOR: Bueno, bueno. El caso es que la tal Lucero nos la ha hecho buena. Mire que embriagarse un par de horas antes del estreno. ¡Claro!, para ella resulta muy fácil, como le llueven las oportunidades . . . ¿pero a uno? Uno tiene que sufrir para conseguir un trabajo que tenga algún valor artístico, y cuando se logra montar algo así, le dan a uno un teatracho cualquiera y para colmo al público no le interesa nuestro espectáculo . . . y claro uno tiene que vivir y entrar en el juego de la oferta y la demanda y vender esto (*hace un ademán que abarca todo el teatro*) que al fin de cuentas es lo que el público pide. Sí, porque el público tiene la culpa de que se le presente (*burlonamente*) "Papito te quiero", "No te niegues a consumir la unión conyugal" y una sarta de tonterías más . . .

GASPAR: Pero al menos uno se divierte con esas cosas, son entretenidas.

DIRECTOR: ¡Payasadas! Eso son.

GASPAR: Pero no vamos a discutir por eso . . . (*Breve pausa.*) Estoy preocupado por ella, sabe que no debe beber y no hace caso, ya en ocasiones anteriores ha tenido que recurrir a la ayuda médica, pone en peligro su salud, incluso su vida . . .

DIRECTOR: Ya estaba al tanto de esas cuestiones, por eso tomé la precaución de tener una suplente que preparara su papel y justo cuando puedo echar mano de ella para salvar el estreno de la obra, no me permiten que ella realice el papel. (*Remedando.*) "Que porque Lucero es insustituible" . . . ¡Patrañas no más! La suplente es mucho mejor actriz que ella, la conozco desde que estudiábamos en la universidad.

GASPAR: Pero el público viene a ver a Lucero.

DIRECTOR: Sí, claro, una obra mediocre como tantas más que se estilan hoy en día, de un dramaturgo que nadie conoce ni le interesa conocer, un joven director al que le cortaron las alas, ¡y el teatro lleno a reventar! . . . ¿Milagro? No; Lucero Luna . . . ¡Basura!

GASPAR: A usted lo único que le preocupa es la suspensión del estreno de una obra que ni le interesa, sólo critica y critica. ¡Quién entiende!

DIRECTOR: Tiene razón, pero, entiéndame, da coraje . . . Es cierto que la puesta no vale mucho, pero . . . una oportunidad es una oportunidad. Además puse todo mi empeño en este montaje, me gusta que las cosas se hagan como se debe, que la gente aplauda la obra no sólo por la actuación de Lucero, sino también por la dirección. (*Solemnemente.*) Quiero triunfar por méritos propios, sin ayuda de nadie.

GASPAR: A propósito, ¿cómo consiguió esta oportunidad?

DIRECTOR: (*Haciendo ademanes con las manos.*) Gracias a una muy buena palanca . . .

GASPAR: ¿Eh?

DIRECTOR: Bueno, pero no hablábamos de eso, sino . . . (*se escuchan ruidos detrás del telón*) ¿eh? ¿Quién anda ahí atrás?

GASPAR: Déjeme ver. (*Se asoma por debajo del telón.*) Es ella.

DIRECTOR: ¿Qué? ¿Quién?

GASPAR: ¡Ella!

DIRECTOR y GASPAR: *(Al mismo tiempo.)* ¡Lucero Luna!

LUCERO: *(Desde dentro.)* Shsssss.

DIRECTOR: ¡Eh! Voy a encender las luces del escenario. *(A Gaspar.)* Usted abra el telón *(Va a entrar al escenario.)*

GASPAR: ¿Para qué?

DIRECTOR: *(Se vuelve y se acerca rápidamente a Gaspar hablándole en voz baja.)* Para que el público pueda ver lo que pase sobre el escenario, torpe. . .

GASPAR: ¡Ah! *(Detiene del brazo al Director que se marchaba y le habla en voz baja.)* Pero si nos vamos los dos se va a quedar el espacio vacío. . .

DIRECTOR: ¡Y qué con eso!

GASPAR: Bueno.

Antes de que alguno de los dos pueda ocultarse tras el telón, éste comienza a abrirse y las luces se encienden una tras otra, dejando ver el decorado, que se compone de una lujosa sala de un departamento cualquiera.

DIRECTOR y GASPAR: ¿. . .? *(Pausa.)*

DIRECTOR: ¿Quién abrió?

GASPAR: Yo no.

LUCERO: *(Que asoma la cabeza por un costado del escenario hablando en voz baja y sin "actuar".)* Pssh, Pssh. Fui yo.

GASPAR: *(Acercándose a ella y hablando quedo también.)* ¿Por qué?

LUCERO: *(Continúa hablando en voz baja.)* Porque el espacio no puede quedarse solo, no está permitido.

GASPAR: ¿Y quién es quien no lo permite?

LUCERO: Oh. . . *(Se esconde unos instantes y luego entra al escenario tambaleándose de borracha, tropieza y cae al suelo.)*

DIRECTOR: *(Para sí.)* ¡Vaya, por fin podemos continuar con la obra! *(Dirigiéndose a Lucero y entrando en caracterización de nuevo.)*

¡Pero qué hace usted aquí, y en ese estado! *(Sube al escenario y la ayuda a levantar.)* ¡No le da vergüenza! Después que por su culpa se suspende el estreno no sé a qué vino.

LUCERO: ¡Déjeme! Vine a trabajar, a actuar para mi público.

DIRECTOR: ¡A actuar! ¿Usted sola? Los del reparto hace horas que se fueron, junto con la prensa y el público, ¡qué escándalo! ¡y usted viene a "trabajar"!

LUCERO: No necesito a los del reparto. Y público sí hay. Y me vienen a ver a mí.

DIRECTOR: *(Que mira hacia las butacas.)* ¿Público? Usted ve visiones.

LUCERO: ¡Claro que no! los veo y me aplauden.

DIRECTOR: (*Se acerca a Lucero y le habla en voz baja.*) Si se refiere a ellos. (*Señala al público.*) Se supone que en nuestra obra no están.

LUCERO: (*También en voz baja.*) Sí, el argumento se cambió en la mañana.

DIRECTOR: ¿Y cómo no me avisó el Director?

LUCERO: No fue el Director, fue el productor, a petición de su esposa.

GASPAR: (*Que hace rato está sentado en un asiento de primera fila.*) ¡Eh! ¿Qué no eras tú el Director?

DIRECTOR: (*Que baja y se acerca a él.*) Shsssss, en la obra sí, pero en la realidad sólo soy el actor principal.

GASPAR: ¡Ah!

DIRECTOR: Pero al parecer se han hecho cambios a la obra y no sé cómo ha de continuar.

GASPAR: Yo por mi parte tengo que permanecer el resto de la obra sentado, o hacer lo que se me antoje, como de los tres soy el único actor de renombre se me permite eso y otras cosas más.

DIRECTOR: Precisamente por eso, ¿no quisiera cambiar papeles conmigo? . . .

GASPAR: ¿. . . ?

DIRECTOR: Tendría oportunidad de lucirse ante ellos. (*Señala al público.*)

GASPAR: Está bien. (*Se quita la peluca, barba y bigotes y se cambia de saco con el Director, quien se pone peluca, barba y bigotes. El Director, ahora Gaspar, se sienta en primera fila y Gaspar, ahora el Director, vuelve al escenario con Lucero. Por el resto de la obra los papeles se conservarán así.*)

LUCERO: (*Al Director, en voz baja y con prisa.*) Continuemos con la obra, se supone que a pesar de mi borrachera usted me dirige y yo, por primera y única vez en mi vida, doy una gran actuación, de la cual sólo usted es testigo. Después muero en sus brazos y el público se vuelca en sollozos y aplausos (*Se dirige al público.*) ¿Entendieron bien lo que tienen que hacer?

DIRECTOR: Pero, ¿cómo el público? Se supone que sólo yo presencio tu gran actuación. Eso es incoherente.

LUCERO: ¡Es igual! Tú has lo que te digo.

DIRECTOR: Bueno. (*Se dispone a ir a otro punto del escenario pero Lucero lo detiene del brazo y le habla en voz baja e insinuante.*)

LUCERO: Me gustas más como te ves de Director que de "Gasparín".

DIRECTOR: Gracias. (*Tanto él como Lucero entran nuevamente en caracterización, y lo hacen de una forma notoria y ridícula.*) Ya sé que sufres mucho Lucero Luna, sé que sufres, porque al igual que yo, alguna vez tuviste juventud . . . quiero decir aspiraciones; quisiste ser una verdadera artista y no una simple estrella, pero te comió el ambiente, la "máquina", y tuviste que convertirte en un objeto comercial. A mí me pasará lo mismo. Por eso, hermosa flor alcohólica, te ayudaré a morir, en el escenario, y dando la gran actuación de tu vida. . .

LUCERO: ¡Gracias! ¡Gracias! No sé como puedo pagarle esto que hace por mí.

DIRECTOR: Me doy por bien pagado con esta oportunidad de dirigir, quizá por única vez en mi vida, algo verdaderamente artístico.

LUCERO: (*Señala todo el escenario.*) ¿Cree usted que este decorado vaya de acuerdo con la obra?

DIRECTOR: ¡Qué importa! Hoy en día nadie se fija en eso. Se ve bonito y está bien.

LUCERO: Al menos en esta ocasión debiera importar.

DIRECTOR: Tiene razón, tiene razón. . . (*Mirando el decorado.*) En todo caso sólo necesitamos de ese sillón, para el final de la obra. ¿Lo recuerda usted?

LUCERO: ¿Y cómo podría olvidarlo?

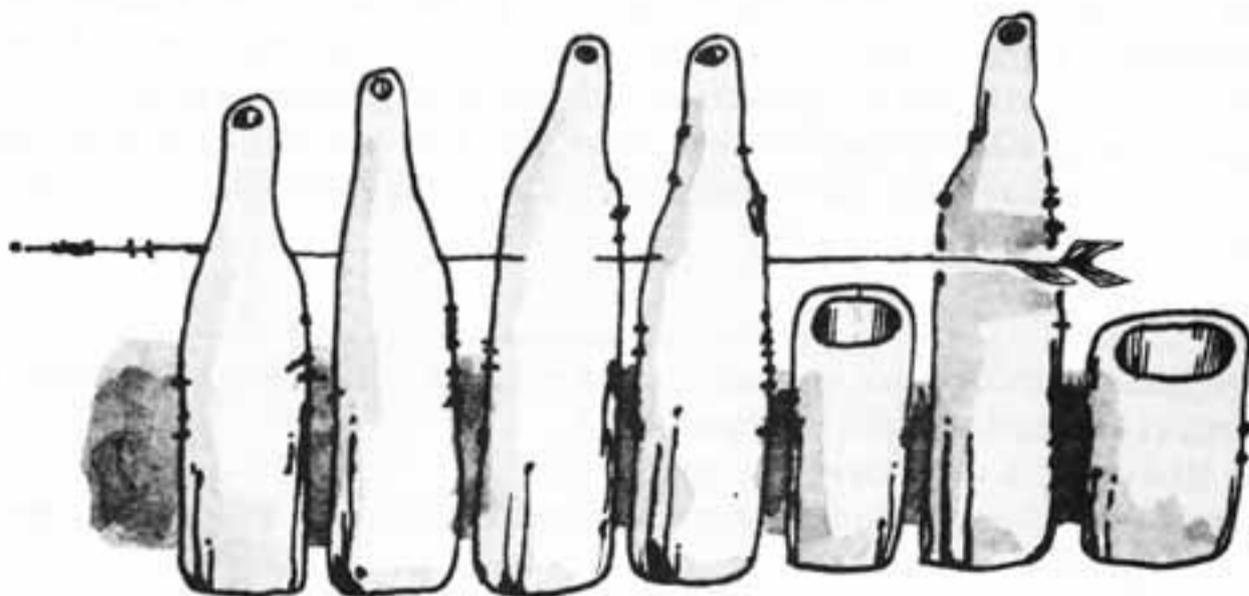
DIRECTOR: Sí claro, claro. (*Revuelve todo el decorado; tira y desacomoda todo, quedando un verdadero desastre. Mientras tanto, Lucero finge reponerse de su borrachera. Finalmente el director coloca el sillón en el centro de la escena.*) Pues bien, podemos comenzar. (*Interroga con la mirada a Lucero.*)

LUCERO: Sí. Estoy lista.

DIRECTOR: Recuerde bien, usted hace el papel de "Estrella". Hagamos la escena última, el monólogo, recuerda que esta vez lo hará comprometiéndose verdaderamente con su trabajo. (*Pausa.*) ¡Ah, como no contamos con el galán de Estrella y como no está el actor que hace el papel de "Arte", que lo haga Gaspar!

LUCERO: ¿"Gasparín"?

DIRECTOR: Sí, al fin que sólo entra al final para que usted muera en sus brazos. . .



Don. mem. dor.

LUCERO: (*En voz baja al Director.*) Pero recuerda que en realidad debo morir en tus brazos, poco antes de la entrada de "Arte".

DIRECTOR: (*A Gaspar.*) Entonces será mejor que permanezca sentado hasta el final. Repasemos a ver si quedó todo bien entendido; "Estrella" tiene que morir poco antes de la entrada de "Arte" . . .

LUCERO: Sí, pero entonces ya no es Estrella quien muere, sino yo, Lucero. (*Se queda pensando unos momentos. Asustada y saliéndose de toda caracterización le habla en voz queda al Director.*) Pero si Estrella y Lucero mueren al mismo tiempo en brazos del Director . . .

DIRECTOR: (*Que interrumpe bruscamente.*) ¡De un verdadero director!

LUCERO: Sí, pero si las dos mueren, ¿no será posible que se extienda la epidemia y muera yo también?

DIRECTOR: ¡Pero Juana! ¡Déjate de tonteras y anda ya, que tenemos que terminar!

LUCERO: Perdón, yo creí. . . (*Vuelven a entrar de forma brusca en caracterización.*)

DIRECTOR: Usted Lucero, colóquese ahí, junto al sillón, Recuerde que está esperando la llegada de "Arte", quien acude a su llamado . . .

Durante este último diálogo, el escenario se ilumina totalmente de azul, y la voz del Director se va apagando, hasta escucharse solamente una "suave" música, que poco a poco ha ido alcanzando mayor volumen. Tanto Lucero como el Director, actúan y dirigen, respectivamente, la escena final, sin que el público pueda escuchar lo que dicen. Al llegar al momento en que Lucero y el Director se besan, la iluminación se torna normal y la música baja poco a poco de volumen hasta ya no escucharse; al mismo tiempo, el telón se va cerrando muy lentamente. Lucero muere, y el director, al darse cuenta que el telón se está cerrando, suelta a Lucero dejándola caer al suelo y corre para quedar frente al telón. Lucero se levanta y también corre tras él. El telón se cierra completamente, Gaspar sube al escenario, los tres se toman de las manos y hacen reverencias al público que cree que la obra ha terminado. Los tres actores bajan del escenario a la platea y se van hablando por el pasillo para salir por donde el público.

GASPAR: De haber sabido que la obra iba a terminar con besos como ése, no habría intercambiado papeles contigo.

DIRECTOR: Bueno, yo tampoco lo sabía . . .

LUCERO: Yo no me puedo quejar, a mí me gustó el cambio, además, eso es lo que vino a salvar la obra.

DIRECTOR: ¡Eso es lo que más me gusta de nuestro trabajo!

. . . Y así continuaban hasta salir.